

Mujeres, Microfinanzas, y Ahorro: Lecciones y Propuestas

Rebecca M. Vonderlack y Mark Schreiner

Junio 2001

Center for Social Development
Washington University in St. Louis
One Brookings Drive, Campus Box 1196
St. Louis, MO 63130-4899, U.S.A.
Tel: (314) 935-9778, Fax: (314) 935-8661
E-mail: mark@microfinance.com

Resumen

Las microfinanzas—tanto el crédito como el ahorro—tienen el potencial de mejorar el bienestar de las mujeres pobres en los países en desarrollo. Este documento explora formas prácticas de alcanzar ese potencial. Basados en las lecciones de mecanismos informales de ahorro que las mujeres ya utilizan, el documento propone dos servicios de ahorro diseñados para enfrentar los retos de desarrollo que confrontan las mujeres. Las propuestas abogan por cajitas de seguridad y por cuentas de ahorro bonificado para gastos de salud o educación.

Reconocimientos

Agradecemos el apoyo y los comentarios de Michael Sherraden, Amanda Moore, y Kara Fecht; el apoyo investigativo de Carlos Hernández y de los empleados del Proyecto Génesis de Tegucigalpa, Honduras, y el patrocinio de la División de Asset Building and Community Development de la Fundación Ford. Eduardo Arce Díaz (eduardc@yahoo.com.mx) tradujo el documento al español. Se publicó una versión anterior de este documento en *Development in Practice*, 2002, Vol. 12, No. 5, pp. 602–612. Version en français: « Femmes, microfinance et épargne : quelques propositions tirées de l'analyse des pratiques informelles » pp. 106–120 en Isabelle Guérin et Jean-Michel Servet (eds) (2004), *Exclusion et liens financiers*, Paris: Editions Economica, ISBN 2-7178-4705-7.

Mujeres, Microfinanzas, y Ahorro: Lecciones y Propuestas

1. Introducción

El reciente cambio de orientación del *microcrédito* hacia las *microfinanzas* refleja el reconocimiento de que los servicios de ahorro—y no solamente los créditos—pueden ayudar a mejorar el bienestar de los pobres en general y de las mujeres en particular (Zeller and Sharma, 2000; MacIsaac, 1997; Morris and Meyer, 1993). Aunque las microfinanzas a menudo se dirigen a las mujeres, y aunque las mujeres a menudo utilizan las microfinanzas, Johnson (1999) apunta que el diseño de productos financieros rara vez aborda los aspectos específicos de género. Efectivamente, a pesar de la creencia prevaleciente de que las microfinanzas ayudan a las mujeres, pocos programas de microfinanzas han desarrollado maneras concretas para satisfacer las distintas demandas de las mujeres pobres por servicios de ahorro.

¿Cómo pueden los servicios de ahorro servirle mejor a las mujeres pobres? Una fuente de aprendizaje son los mecanismos de ahorro informal que las mujeres pobres ya utilizan en todas partes del mundo: recaudadores de depósitos a domicilio, Asociaciones Rotativas de Ahorro y Crédito, y Clubes de Ahorro Anual¹. Dos ejemplos de la aplicación práctica de estas lecciones son la creación de la organización *SafeSave* (Ahorro*Seguro*, en castellano) en Bangladesh (Rutherford, 2000) y el diseño de servicios

¹ Estas modalidades informales de ahorrar se explicarán a continuación.

de ahorro en el Banco Rakyat en Indonesia (Robinson, 1994). Estos esfuerzos no apuntan específicamente a las necesidades únicas de las mujeres, pero sí logran combinar algunas de las fortalezas de los mecanismos de ahorro formal e informal.

Este documento saca lecciones de las finanzas informales para el diseño de servicios de ahorro formales que respondan a las responsabilidades de las mujeres en el mercado laboral y en el hogar y que obedecen a elementos de la cultura patriarcal y de la violencia doméstica. Se discuten dos servicios específicos. El primero—cajitas de seguridad—permite a las mujeres mantener ahorros independientes de sus esposos. Esto impulsa su libertad y su poder de negociación dentro del hogar y amortigua el impacto del divorcio o el abandono. El segundo—cuentas de ahorro bonificado²—estructura el ahorro, promueve la solidaridad entre las mujeres que forman grupos de ahorro, y subsidia los ahorros dirigidos a los retos específicos de las mujeres, tales como gastos de salud y educación.

² Esta modalidad de ahorro premia a las mujeres al entregarles una bonificación determinada por cada dólar de ahorro que se retira para ciertos fines específicos (en este caso, gastos de salud y educación)

2. Microfinanzas, microcrédito, y microahorro

El interés en el microahorro—más allá del simple microcrédito—ha crecido casi tanto como los practicantes de las microfinanzas han llegado a entender que los créditos pequeños no son siempre las intervenciones más convenientes para las mujeres pobres (Kabeer, 2001; Rahman, 1999). Después de todo, un crédito se convierte en deuda, y los pobres se exponen a una crisis si la fuente de fondos esperada para el repago de la deuda desaparece.

Por tanto, endeudarse suele ser más riesgoso que ahorrar. Por ejemplo, una mujer podría ahorrar o endeudarse para financiar la compra de una máquina de coser. Si un niño se enferma, los ahorros podrían usarse para pagar las medicinas; pero el repago de la deuda podría impedir que se adquiriera el tratamiento médico. Aún más, aunque no todo el mundo está en condiciones de ser sujeto de crédito o quiere endeudarse, todo el mundo sí puede hacer depósitos y desea tener activos. Por supuesto, ahorrar requiere un sacrificio en el presente, y con el ahorro—a diferencia que con el crédito—el sacrificio antecede a la recompensa. Por otra parte, ahorrar ofrece flexibilidad, y mientras que los prestatarios *pagan* intereses, los ahorrantes *ganan* intereses. También, la decisión de ahorrar es voluntaria; pero una vez endeudado, el repago es obligatorio. Tanto el ahorro como el crédito son apropiados en el contexto adecuado, pero el ahorro es a menudo una mejor opción para las mujeres pobres. Como lo expresan Johnson y Kidder (1999, p. 6), no todos los pobres son “buenos empresarios

en potencia . . . para la gente que vive en la pobreza, el acceso a una cuenta de ahorro es tal vez . . . la parte principal de los servicios ofrecidos.”

Rutherford (2000) sugiere que los pobres (al igual que la gente que no es pobre) usan los servicios financieros para convertir flujos de ingresos pequeños y frecuentes (tales como las ventas diarias de leche) en sumas útiles más grandes (tal vez lo suficiente para comprar una vaca o un terreno). También pueden usar servicios financieros para transformar grandes ingresos (tales como los salarios mensuales o las ganancias de la venta de una vaca) en egresos pequeños y frecuentes (tales como las compras diarias de alimentos).

Los ahorros acumulados pueden también suavizar los cambios esperados o inesperados en los gastos del hogar debido al nacimiento de niños, gastos escolares, reparaciones de la casa, aniversarios, cumpleaños, bodas, funerales, quinceaños, viudez, divorcio, o abandono. Los ahorros también pueden amortiguar riesgos familiares debidos a enfermedades, robo, o pérdida del empleo, o riesgos estructurales en caso de guerra, inundaciones, o incendio. Finalmente, los ahorros permiten a la gente aprovechar oportunidades inesperadas de inversión. En su calidad de recursos almacenados, los ahorros son útiles para muchos propósitos.

3. Lecciones aprendidas de los mecanismos informales de ahorro

Las mujeres pobres en todo el mundo usan el ahorro informal para asegurar un nivel mínimo de consumo a través del tiempo, prepararse para emergencias, y para financiar compras grandes. La existencia de estos mecanismos de ahorro informal muestra que las mujeres pobres quieren ahorrar y se esfuerzan muchísimo por lograrlo.

Esta sección explora las fortalezas y debilidades de los mecanismos informales comunes de ahorro. También se refiere a lo que pueden aprender los mecanismos formales de ahorro de esos mecanismos informales, así como lo formal puede ofrecer algunas ventajas que no se encuentran en los mecanismos informales.

3.1 Fortalezas de los mecanismos informales de ahorro

¿Qué es lo que las mujeres pobres valoran en un servicio de ahorro? La investigación sobre los mecanismos informales de ahorro (recaudadores de depósitos a domicilio, Asociaciones Rotativas de Ahorro y Crédito, Clubes de Ahorro Anual, y almacenamiento en activos no financieros) sugieren que las mujeres buscan bajos costos de transacción y facilita la disciplina para hacer depósitos.

Los costos de transacción son aquellos que no tienen relación con el precio de usar los servicios financieros. Un ejemplo es el costo del tiempo requerido para hacer un depósito o un retiro. Los costos de transacción incluyen también gastos indirectos de efectivo por transporte, cuidado de los niños, alimentación, o las fotocopias necesarias

para abrir una cuenta. Para los pobres, los costos de transacción suelen ser el factor más importante en la selección de un mecanismo de ahorro. Suponga, por ejemplo, que una mujer tiene \$5 que podría ahorrar. Si para poder ahorrarlos necesita primero encontrar quién le cuide los niños, tomar un autobus (tarifa de \$0,25) durante media hora (de ida), y hacer fila durante 20 minutos, entonces podría mejor optar por no molestarse.

Cuando el efectivo se guarda en la casa, sin embargo, es más fácil de “retirar” y gastar que cuando se lo tiene en un banco (Beverly, Moore, and Schreiner, 2001). Para conservar los ahorros, las mujeres pobres deben resistir las demandas de sus hijos que necesitan ropa, de sus maridos que quieren tomar o jugar, y de los familiares y vecinos que quieren préstamos o regalos. Estas presiones de corto plazo serán menos significativas—o más fáciles de resistir—si el efectivo no está a la mano. Aún más, tener la obligación social de ahorrar una cantidad fija por día, por semana o por mes puede ser un pretexto aceptable para que una mujer pobre se niegue a atender las solicitudes de ayuda que le hacen otros.

Los recaudadores de depósitos a domicilio, las Asociaciones Rotativas de Ahorro y Crédito, los Clubes de Ahorro Anual, y el almacenamiento en activos no financieros ilustran las dos fortalezas básicas mencionadas buscadas por las mujeres pobres: bajos costos de transacción y ayuda para mantener la disciplina con los depósitos.

3.1.1 Recaudadores de depósitos a domicilio

A menudo, los pobres pagan a otros para que les recauden y guarden sus ahorros. Los recaudadores de depósitos visitan a hombres y mujeres diariamente—a menudo en la puerta de su casa o en su puesto en el mercado—para recoger una cantidad fija pequeña. En Ghana, por ejemplo, las mujeres del mercado hacen 30 depósitos pequeños por mes. Transcurrido un mes, obtienen un retorno igual a 28 veces su depósito diario. El servicio de ahorro les ayuda a transformar un goteo en una cantidad significativa. Por lo general, el recaudador mantiene los depósitos en un banco o los presta informalmente en el transcurso del mes. Los pobres están dispuestos a pagar para ahorrar porque los recaudadores de depósitos eliminan casi por completo los costos de transacción. Los intercambios duran solamente unos pocos segundos y tienen lugar en donde los ahorrantes viven o trabajan. Además, la presencia del recaudador puede apurar al ahorrante para encontrar una manera de ahorrar algo, aunque sea poco, difícil o inconveniente. La mujer ahorrante se somete voluntariamente a esta presión porque sabe que sin ella probablemente optaría por el camino fácil en el corto plazo, en detrimento de lo que le conviene en el largo plazo.

3.1.2 Asociaciones Rotativas de Ahorro y Crédito (ARACs)

Las ARACs son grupos pequeños que se reúnen para hacer contribuciones fijas a intervalos. (Por ejemplo, 12 personas se reúnen mensualmente para contribuir cada una con \$100). Cada miembro se turna para utilizar la totalidad de la cantidad ahorrada. Aquellos que aún no han recibido la cantidad ahorrada son ahorrantes, y los miembros

que ya han recibido la cantidad ahorrada son deudores. Al igual que con los recaudadores de depósitos, las ARACs son comunes entre las mujeres pobres porque ofrecen bajos costos de transacción y también la presión para ahorrar frecuentemente (Ardener and Burman, 1995). Los costos de transacción son bajos porque las ARACs se forman entre gente que ya se conoce y se tiene confianza, y que ya ha venido reuniéndose regularmente, o viven o trabajan cerca el uno del otro. Existe presión para ahorrar porque el no hacerlo reduce la cantidad ahorrada para los demás miembros.

3.1.3 Clubes de Ahorro Anual

Estas instituciones semejan ARACs de gran escala o cooperativas de crédito de pequeña escala. Los Clubes de Ahorro Anual—normalmente administrados por grupos religiosos, clubes sociales o asociaciones de comercio—tienen bajos costos de transacción porque los miembros hacen depósitos en reuniones regulares a las que ellos asistirían de cualquier manera por razones no financieras (por ejemplo, después de los servicios religiosos semanales en una mezquita). El carácter público del depósito impone una presión externa para ahorrar. Los Clubes de Ahorro Anual son más flexibles que las ARACs; cada ahorrante decide la cantidad a depositar, y los saldos ganan intereses. El ciclo anual de ahorro comienza y termina en fechas cercanas a eventos importantes tales como la Navidad o la recolección de la cosecha que requieren o producen grandes flujos de efectivo. No está claro qué tan a menudo ahorran las mujeres pobres en los Clubes de Ahorro Anual, especialmente aquellos dirigidos por organizaciones dominadas por hombres.

3.1.4 Almacenamiento en activos no financieros

Probablemente la forma más común de ahorrar informalmente para las mujeres pobres es el almacenamiento en activos no financieros como cosas pequeñas de alto valor que pueden cambiarse en efectivo en caso de emergencia. Ese es el caso de las joyas, platería, radios, ladrillos, barras de acero reforzado, ganado bovino o caprino, pollos, ropa o zapatos adicionales, botellas de bebidas alcohólicas, y sacos de arroz, maíz, o cemento. (Guardar efectivo bajo el colchón también es una forma de almacenamiento.) Los costos de transacción son bajos; los “depósitos” solamente requieren compras de artículos pequeños de alto valor. La tentación de “retirar” los ahorros es pequeña porque, usualmente, las ventas tienden a tener precios bajos y requieren tiempo y esfuerzo para encontrar un comprador.

3.2 Debilidades de los mecanismos informales de ahorro

Los mecanismos informales de ahorro son útiles, pero no eliminan la necesidad de los servicios formales. En los países desarrollados, por ejemplo, la gente que tienen opciones normalmente usa los servicios formales. ¿Qué es lo que hace la oferta formal de servicios de ahorro que no hace la oferta informal de los mismos.? Los servicios formales ofrecen mayor seguridad, tasas de rendimiento más altas, acceso más rápido a los fondos, y mayor anonimato.

3.2.1 Seguridad

No es raro que los recaudadores de depósitos a domicilio desaparezcan con los ahorros de sus clientes. De igual manera, aquellos que ya hayan recibido los ahorros

acumulados de una ARAC podrían incumplir con el pago de su deuda al parar de hacer las contribuciones. En los Clubes de Ahorro Anual, los ahorros no se redistribuyen de inmediato (como en las ARACs) sino que, más bien, se acumulan y las grandes sumas de dinero podrían tentar a los tesoreros a un desfalco. El almacenamiento de activos no financieros es notoriamente inseguro; el grano se pudre, las barras de acero se oxidan, el ganado muere, los pollos desaparecen, los familiares hombres se toman las bebidas alcohólicas, y los insectos o la inflación se comen el dinero guardado en efectivo. Para detener el robo del activo no financiero almacenado más valioso—las joyas—la gente se las pone en sus cuerpos. (En muchas zonas en desarrollo, la propiedad familiar jamás puede dejarse sola, y son las mujeres, usualmente, las que deben quedarse en casa.) En contraste con estos riesgos que presentan los mecanismos informales, los servicios formales de ahorro de los bancos en la mayoría de los países están regulados en cuanto a su seguridad y solidez. Claro está, los fracasos de bancos no asegurados son perturbadoramente comunes en los países en desarrollo, pero en general, los servicios formales de ahorro son probablemente más seguros que los informales.

3.2.2 Rendimientos

Los ahorrantes deben pagarle a recaudadores de depósitos para ahorrar, lo que implica un rendimiento negativo. Típicamente, los Clubes de Ahorro Anual pagan intereses sobre los ahorros porque prestan algunos saldos acumulados a miembros del club y a otros. La mayor parte de los tipos de almacenamiento de activos no financieros se deprecian y, por tanto, tienen rendimientos negativos. En cambio, las cuentas

formales de de ahorro siempre ofrecen intereses positivos (por lo menos en términos nominales). Después de contabilizar la inflación y los gastos de mantenimiento de la cuenta, la tasa efectiva de rendimiento puede ser negativa, pero el rendimiento total típico todavía es mayor que el de la mayoría de los mecanismos informales.

3.2.3 Acceso a los fondos

Las emergencias financieras son una realidad en la vida de las mujeres pobres, por lo que ellas quieren acceso rápido a sus ahorros. Los ahorros informales, sin embargo, no lo permiten, o lo permiten solamente a través de préstamos garantizados por depósitos. Por ejemplo, los ahorrantes con recaudadores de depósitos, pueden obtener un préstamo rápido con base en su historia de depósitos regulares y su saldo actual de ahorro, pero no pueden sacar sus ahorros hasta fin de mes. Igualmente, un miembro de una ARAC que inesperadamente requiere fondos, puede pasarse a la primera posición de la lista en la próxima reunión (siempre que no haya recibido aún los ahorros acumulados), pero no puede simplemente retirar sus ahorros acumulados. Los miembros del Club de Ahorro Anual también pueden conseguir créditos de emergencia pero no pueden retirar sus propios ahorros. Finalmente, se puede liquidar los activos no financieros almacenados, pero las ventas de emergencia obtienen precios bajos y tienen altos costos de transacción. En cambio, los retiros de cuentas bancarias son posibles en cualquier día hábil.

3.2.4 Anonimato

Si familiares o amigos saben que una mujer pobre tiene ahorros, podrían reclamarlos. El anonimato importa especialmente porque la acumulación secreta de activos podría fortalecer la posición de una mujer y permitirle negociar más efectivamente una posición de mayor poder dentro del hogar. Los recaudadores de depósitos no ocultan los ahorros; cualquiera puede ver al recaudador todos los días en la puerta de la casa o en el puesto del mercado. Igualmente, las ARACs y Clubes de Ahorro Anual son sociales por definición. El almacenamiento de activos no financieros es, por lo general, no solamente no-anónimo, sino también conspicuo. Las cuentas bancarias, en cambio, pueden, al menos en principio, ocultarse de los vecinos y tal vez, aún de los cónyuges. (En algunos países, sin embargo, se requiere un co-signatario masculino cuando una mujer abre una cuenta.)

3.3 Lecciones y retos de los servicios formales de ahorro

Los mecanismos formales de ahorro tienen algunas ventajas comparados con los mecanismos informales. Por tanto, podría ser útil combinar las fortalezas de lo informal (bajos costos de transacción y facilitación de la disciplina de ahorro) con las fortalezas de lo formal (seguridad, rendimientos positivos, rápido acceso a los fondos, y anonimato). Por lo menos, daño no hará la provision de servicios formales de ahorro; las mujeres pobres pueden siempre optar por seguir usando los servicios informales si opinan que son mejores.

3.3.1 SafeSave (AhorroSeguro)

Un intento de combinar lo mejor de lo formal y lo informal es el *SafeSave* (*AhorroSeguro*) en Dacca, Bangladesh (Rutherford, 2000). La principal innovación fue emplear recaudadores a domicilio para que visitaran a los clientes diariamente. Eso mantiene bajos los costos de transacción pero agrega la seguridad y los rendimientos positivos de una institución formal de ahorro. Los clientes pueden hacer depósitos de cualquier cantidad (incluyendo no depósitos o depósitos de cantidad cero) o solicitar un retiro que sea entregado al día siguiente. *SafeSave* (*AhorroSeguro*) no brinda, sin embargo, mucha presión social con la disciplina de ahorrar, ni tampoco protege la identidad de sus clientes ante el público.

3.3.2 Banco Rakyat Indonesia

Después de un estudio cuidadoso de los ahorros informales, el Banco Rakyat Indonesia desarrolló cuentas de ahorro por libreta con una tasa de interés positiva, sin saldo mínimo, y con acceso instantáneo a retiros (Robinson, 1994). Los costos de transacción son bajos porque las sucursales pequeñas y económicas están ubicadas en las aldeas. Aunque no existe presión social para hacer los depósitos, los saldos están implícitamente asegurados por el gobierno, y las cuentas pueden mantenerse en secreto.

3.3.3 Las ARACs formales

Algunos servicios de ahorro tienen diseños similares a las ARACs. Por ejemplo, hay bancos en Ghana y México que ofrecen contratos de ahorro con incentivos financieros para los depósitos regulares y fijos (o desincentivos para los depósitos

irregulares). Comparadas con sus versiones informales, las ARACs formales son más seguras (el organizador asume el riesgo de las deserciones), permiten retiros antes de recibir la cantidad ahorrada, y suelen pagar intereses. Las ARACs formales, sin embargo, carecen de la presión social para ahorrar.

4. El género y el diseño de servicios de ahorro

Hasta el momento, la discusión no ha sido particularmente específica en cuanto a género. Aunque las mujeres probablemente valoran más que los hombres el anonimato y el apoyo social para ahorrar, todas las personas, no importan su género, buscan bajos costos de transacción, seguridad, tasas positivas de rendimiento, y acceso rápido a fondos. A veces se asume que las microfinanzas tienen una habilidad especial para empoderar a las mujeres, pero, como lo apuntó Johnson (1999, p. 1), “Las microfinanzas, no más que otro tipo de intervención, no está bendecida con la habilidad para corregir los desequilibrios de poder que resultan de las inequidades causadas por la forma en que la sociedad trata a los hombres y a las mujeres.”

Basada en la teoría del sexismo, esta sección explora cómo el diseño de los servicios formales de ahorro puede tratar asuntos—tales como la violencia doméstica y las responsabilidades del hogar—que son específicas de las mujeres.

4.1 Orígenes del sexismo

La inequidad beneficia a algunos grupos de personas, por eso las sociedades pueden oprimir a algunos grupos. Para distinguir los oprimidos de los opresores, se requieren marcas indelebles, generalmente características físicas visibles tales como color de la piel, edad, o sexo. Los esclavos que no pueden distinguirse de sus dueños son a menudo marcados o tatuados. Los acentos también pueden marcar a los oprimidos.

Las mujeres difieren visiblemente de los hombres. Entre otras cosas son, en promedio, más pequeñas. Las diferencias visibles, combinadas con las diferencias en fuerza física, le permiten a los hombres usar la violencia para imponer su voluntad sobre las mujeres. Con el tiempo, una estructura de privilegios masculinos se enraizó tanto que—aún sin amenazas de violencia—la opresión de las mujeres es aceptada sin pensar por ambos sexos. Dentro de un hogar, la violencia o su amenaza es todavía, con frecuencia, la forma principal en que un hombre específico puede imponer sus privilegios sobre una mujer específica.

El privilegio principal de los maridos es encargar a las mujeres tareas difíciles, aburridas, no remuneradas, o poco glamorosas. Por tanto, las mujeres pobres en los países en desarrollo acarrear agua, juntan leña, cocinan, limpian y cuidan los niños. Aún cuando las mujeres no están inclinadas por naturaleza a cuidar más de los niños que los hombres, el mayor tiempo que invierten cuidando niños tiende, probablemente, a que desarrollen mayor afección y responsabilidad.

Para las mujeres que se resistan al trabajo duro y tedioso y a la violencia doméstica, hay una serie de castigos e impedimentos que podrían hacer que el no casarse sea peor que un mal matrimonio. Por ejemplo, en algunos países, los bienes de la pareja son legalmente propiedad del marido. Típicamente, las muchachas reciben menos educación que los muchachos. Por ende, si una mujer deja su matrimonio o nunca se casa podría quedar con gran desventaja en el mercado laboral. En resumen, las mujeres son despojadas sistemáticamente del capital humano y de otros bienes, y

esto las desanima para resistir las tareas desagradables y para salirse de malos matrimonios.

4.2 Las microfinanzas y el sexismo

¿Qué pueden hacer las microfinanzas? Hasta ahora, su éxito ha consistido en brindar créditos para la compra de activos fijos o inventarios a mujeres que administran negocios muy pequeños (microempresas). Si todo lo demás permaneciera constante, esto disminuiría la desventaja de las mujeres en el mercado y, por tanto, aumentaría su poder de negociación en el hogar.

Por supuesto, no todo lo demás permanece constante. La simple recepción de créditos no necesariamente empodera financiera y socialmente a las mujeres (Johnson and Kidder, 1999). Algunas investigaciones sugieren que “expandir el acceso de las mujeres a las oportunidades y recursos económicos no siempre las hace menos vulnerables a la violencia doméstica” (Schuler, Hashemi, and Badal, 1998, p. 5). Kantor (2000) y Dunn and Arbuckle (2000) también encontraron que el mayor éxito de las mujeres en los negocios debido al acceso a las microfinanzas puede reducir la influencia de la opinión de las mujeres en las decisiones del hogar.

Algunos autores sugieren que las organizaciones de microfinanzas den créditos para los gastos de las labores domésticas (tales como gastos en salud y educación). Pero esto es poco probable o factible. Los créditos deben pagarse, y a menos que una mujer tenga un negocio o un empleo que produzca efectivo para atender el servicio de la

deuda, es poco factible que los prestamistas se arriesguen con créditos específicos para los gastos derivados de las responsabilidades domésticas.

El ahorro puede, sin embargo, financiar los gastos asociados con las labores domésticas. Es más, el ahorro puede brindar recursos para hacer resistencia—y tal vez dejar—una mala relación, si una mujer puede mantener los ahorros bajo su control. La próxima sección describe unas propuestas diseñadas para dos tipos de servicios de ahorro. La primera le permite a las mujeres acumular activos financieros y no financieros fuera del hogar de manera segura. La segunda subsidia los ahorros destinados a algunos aspectos relacionados con las labores domésticas que, por lo general, se encargan a las mujeres.

5. Propuestas de microahorro para mujeres

Esta sección propone dos servicios de ahorro que se refieren a asuntos específicos a los que se enfrentan las mujeres. La primera propuesta es de cajitas de seguridad para ayudar a las mujeres a acumular activos no financieros y financieros fuera de su casa y, tal vez, en secreto. La segunda propuesta es de cuentas de ahorro bonificado para brindar incentivos estructurados que ayuden a la acumulación de activos financieros para cubrir gastos de salud y educación.

5.1 Cajitas de seguridad

Como un ejemplo de la importancia que tienen para las mujeres los ahorros acumulados sin el conocimiento de sus maridos y familiares de sexo masculino, los escondites de ahorros secretos tienen su propio nombre (*zolaitta*) en Bengalí (Alamgir and Dowla, 2000). Sea en Bangladesh o en cualquier otro lugar, una cajita de seguridad podría ayudar a las mujeres pobres a ahorrar fuera del hogar con seguridad. Las cajitas guardarían artículos de almacenamiento en especie, pequeños y valiosos, tales como efectivo, oro, relojes, o joyas. Si las cajitas de seguridad ayudan a las mujeres a mantener el control exclusivo de los recursos, entonces mejorarían su posición en el hogar y así se reduciría la violencia doméstica.

Las *zolaitta*—a diferencia de los bienes en cajitas de seguridad—podrían ser descubiertas, olvidadas, o destruidas accidentalmente. Es más, los hombres que sospechen que hay ahorros escondidos en algún lugar de la propiedad familiar pueden

exigir (posiblemente con violencia) que las mujeres revelen donde están y se los entreguen. Por supuesto, los hombres también podrían descubrir la existencia de una cajita de seguridad, pero el proceso de retiros es engorroso, público, y debe involucrar tanto a la mujer como a la organización que custodia las cajitas. Estas condiciones deberían reducir el riesgo de las exigencias para que entreguen retiros rápidos.

¿Cuáles son las ventajas de las cajitas de seguridad? Los costos de transacción son altos; un depósito o un retiro requiere un viaje al lugar que las custodia y tiempo para pasar a través de la seguridad. Las cajitas tampoco crean presión para mantener la disciplina de ahorro. La tasa de rendimiento depende de la inflación y de los cambios de los precios de los bienes y, por tanto, podría ser baja, negativa, o muy variable. Las cajitas de seguridad sí ofrecen acceso razonable a los bienes, y se destacan por su seguridad y anonimato.

Además de la seguridad, el anonimato, y el acceso a los fondos de que disfrutaban sus usuarios, las cajitas de seguridad podrían ser atractivas para las organizaciones de microfinanzas como una forma de ofrecer un servicio de ahorro básico, aún cuando una organización carezca de la capacidad (o del permiso regulatorio) para administrar una modalidad de depósito tradicional completamente desarrollada. Con cajitas de seguridad, las mujeres que no usan inmediatamente los fondos recibidos en préstamos no necesitan llevar el dinero a casa y someterlo a las exigencias de sus maridos, familiares y allegados. Por supuesto, las cajitas de seguridad deben ser *seguras*, y este punto no es nada despreciable. No hay peor tragedia que la pérdida de los ahorros de

las mujeres pobres debida a la mala administración de una organización de microfinanzas que creía confiable.

5.2 Cuentas de ahorro bonificado

Los países desarrollados tienen un largo historial en cuanto a ahorros bonificados para quienes no son pobres. En 1991, Sherraden propuso ahorros bonificados para los pobres en países desarrollados, dirigidos a la compra de vivienda, educación superior, o a la microempresa. Este documento es uno de los primeros en proponer ahorros bonificados para los pobres en países en desarrollo.

Las cuentas sugeridas aquí serían dirigidas a gastos de salud para madres y bebés y gastos escolares para los niños. Johnson and Kidder (1999, p. 11) describen ese tipo de cuenta (sin bonificación) en México en la cual “los depósitos se hacen semanalmente pero los retiros solo pueden hacerse tres veces al año—para que coincidan con el año escolar—o con el nacimiento del bebé.”

5.2.1 Mecanismos básicos de ahorro bonificado

Las mujeres abrirían cuentas individuales de ahorro por libreta en los bancos. Al igual que con todas las cuentas de ahorro por libreta, las cuentas ofrecerían seguridad, intereses sobre los saldos, y un número de retiros ilimitados. Tanto el ahorrante como la organización ejecutora recibirían estados de cuenta periódicos.

Si una mujer ahorrara una cantidad mínima (por ejemplo, \$5) en cada uno de un número mínimo de meses consecutivos o no consecutivos (por ejemplo, 5 meses), entonces ella podría hacer un retiro bonificado. El gobierno o donantes suministrarían

los fondos de bonificación y determinarían la tasa de bonificación (que podría oscilar entre 0,5:1 hasta 2:1 o mayor, pero que se mantiene constante para cada cuenta). Las mujeres pueden depositar una cantidad mayor a la mínima, pero los proveedores de fondos pueden limitar sus bonificaciones.

También, las mujeres siempre tienen el derecho de retirar sus ahorros, pero solamente serán bonificados aquellos retiros que coincidan con el nacimiento de un niño o con el inicio del año escolar. Por ejemplo, si una mujer ahorrara \$5 durante 6 meses, tuviera un bebé, y luego solicitara un retiro bonificado, recibiría (dado el supuesto de una bonificación de 1:1) tanto sus \$30 ahorrados como el bono \$30. Igualmente, si una mujer ahorrara \$7 durante 7 meses y luego hiciera un retiro en el mes que la escuela comienza, ella recibiría (dado el supuesto de una bonificación de 2:1) tanto sus \$49 ahorrados como su bono de \$98. Las bonificaciones serían entregadas a la mujer con la exhortación explícita de que los use para cubrir gastos de salud y gastos escolares. Las consideraciones de costo indican que no se deben monitorear el uso de los ahorros.

Este esquema básico de la propuesta de ahorro bonificado es bastante sencillo. Las mujeres ahorran en cuentas de ahorro por libreta, y obtienen bonificaciones si ahorran una cantidad suficiente, si ahorran con una frecuencia apropiada, y si hacen retiros en el momento adecuado. El riesgo es muy pequeño para las mujeres; la participación y los depósitos son voluntarios, y siempre son posibles los retiros sin bonificación de los ahorros acumulados.

5.2.2 Ligamen entre la educación y el ahorro

Los donantes de fondos para las bonificaciones o la organización ejecutora pueden (o no pueden) optar por incluir gastos educativos dentro de los usos aprobados para las bonificaciones. Por ejemplo, un promotor de salud podría ofrecer acceso a ahorro bonificado a las madres embarazadas matriculadas en las clases de salud. O una organización no gubernamental podría brindar educación financiera a mujeres que ya están involucradas en un programa de ahorro bonificado. Las bonificaciones podrían quedar sujetas o no a la asistencia a clases. Para reducir los costos de transacción, los depósitos podrían ser recaudados en clase (muy parecido a los Clubes de Ahorro Anual), aunque se debe tener cuidado para asegurar que los mensajeros no sean “asaltados” de camino al banco.

5.2.3 Clubes de ahorro

Para brindar presión externa (y solidaridad de grupo) para la disciplina de ahorro, se le puede ofrecer a las mujeres la opción de escoger de 2 a 4 otras mujeres para que formen un club de ahorro. Cada mujer mantendría control individual sobre su propia cuenta. Si todas las integrantes del club cumplen con algunos requisitos (tales como ahorrar \$5 durante 5 meses consecutivos), entonces todas se vuelven elegibles para un *bono del club*. El bono aumenta la tasa de bonificación (por ejemplo de 1:1 a 1,5:1). No hay multa o castigo en el caso de que el club no cumpla con los requisitos; las mujeres que cumplen con los requisitos individuales lograrán aún su bonificación individual original.

El bono le da a los miembros del club una razón para colaborar unas con otras. En ciertos meses, será difícil para algunas mujeres hacer un depósito, y los miembros del club podrían optar por dar préstamos informales o regalos para que todas puedan cumplir con el depósito mínimo mensual. Esto sugiere que las integrantes del club pueden construir capital social como un subproducto de sus esfuerzos cooperativos de ahorro. También sugiere que las mujeres deben ser libres para escoger sus propias socias del club, al igual que los miembros de las ARACs se seleccionan unos a otros. Si la organización ejecutora conjunta un grupo de extraños, éstos no serán capaces de confiar lo suficiente el uno en el otro como para ofrecerse ayuda mutua.

El diseño del club de ahorro bonificado ofrece una combinación de características que virtualmente no existen en otros servicios financieros; el apoyo externo con la disciplina de ahorro junto con el rápido acceso a los fondos en caso de emergencia. Las mujeres van a querer ahorrar porque eso ayudará a su club a obtener un bono, pero siempre podrán hacer retiros no bonificados si se enfrentan a una emergencia.

5.2.4 Ahorro bonificado, donantes y gobierno

Los programas de ahorro bonificado necesitan fondos para la administración y para las bonificaciones. La experiencia con ahorro bonificado en los países desarrollados tiene aún que demostrar si los beneficios (financieros y no financieros) son mayores que los costos (Schreiner *et al.*, 2001). A diferencia del microcrédito, los programas de ahorro bonificado nunca serán financieramente autosostenibles. Aunque los donantes podrían financiar proyectos pilotos, el gobierno es la única fuente posible de fondos si se

quiere que los programas de ahorro bonificado sean lo suficientemente masivos para que lleguen a una proporción grande de los pobres en un país dado.

¿Por qué querrían los donantes o el gobierno financiar el ahorro bonificado?

Primero, impulsar el ahorro para gastos de salud y educación es políticamente popular; nadie, sea de la derecha o de la izquierda, se opone a estas metas. Segundo, los programas de ahorro bonificado, al igual que los programas de microcrédito, son fáciles de implementar, por lo menos comparándolos con las intervenciones directas en educación y salud. Tercero, los programas de ahorro bonificado pueden absorber grandes sumas de dinero procedente de donantes. Cuarto, el ahorro bonificado puede tener grandes beneficios sociales si empodera a las mujeres y mejora la salud y la educación de los niños. Ahorrar puede producir esperanza; la gente que posee activos espera que le vaya bien en el futuro y por eso tiende a pensar y a actuar de forma saludable en el presente.

6. Conclusión

Los mecanismos informales de ahorro alrededor del mundo muestran que las mujeres pobres ahorran y que valoran costos de transacción bajos así como apoyo externo con la disciplina de ahorro. Los mecanismos formales de ahorro podrían complementar estas fortalezas con seguridad, rendimientos positivos, rápido acceso a los fondos y anonimato.

El sexismo ha puesto una buena parte de las responsabilidades del hogar sobre las mujeres. La acumulación de ahorros puede ayudar a empoderar a las mujeres a resistir la opresión si afianzan una mejor posición económica fuera del matrimonio.

Este documento propone dos servicios de ahorro—cajitas de seguridad y ahorro bonificado—que tratan importantes asuntos de género, que son factibles en los países en desarrollo, y que son atractivos para los proveedores de fondos. Las cajitas de seguridad ofrecen seguridad, acceso a los fondos, y anonimato para ayudar a las mujeres a acumular activos financieros fuera del hogar. Los programas de ahorro bonificado ofrecen seguridad, rápido acceso a los fondos y muy altos rendimientos. Si se combina con clubes de ahorro y si se administra a través de las escuelas y las clínicas donde las mujeres ya se reúnen, el ahorro bonificado también podría ofrecer costos de transacción bajos y solidaridad grupal en la disciplina del ahorro.

Aunque este documento promueve el ahorro y la acumulación de bienes para el desarrollo de largo plazo, no descarta la importancia de las necesidades de subsistencia

inmediatas que tienen las mujeres pobres y sus niños. A veces la ayuda es necesaria y apropiada. Este documento tampoco sugiere que las mujeres ahorren sin importar el sacrificio. Las cajitas de seguridad y el ahorro bonificado no son panaceas, pero pueden complementar otros esfuerzos dirigidos a las mujeres pobres. Los pobres ahorran, y los servicios formales de ahorro propuestos aquí pueden ayudar a las mujeres a acumular activos financieros y así a empoderarse para cumplir con las responsabilidades específicas de su género y para resistir el patriarcado cultural.

Referencias

- Alamgir, Dewan; and Asif Dowla. (2000) "From Microcredit to Microfinance: Evolution of Savings Products by MFIs in Bangladesh", manuscrito, St. Mary's College of Maryland, audowla@smcm.edu.
- Ardener, Shirley; and Sandra Burman. (1995) *Money-Go-Rounds: The Importance of Rotating Savings and Credit Associations For Women*, Oxford: Berg.
- Beverly, Sondra G.; Moore, Amanda; and Mark Schreiner. (2001) "A Framework of Asset-Accumulation Stages and Strategies", manuscrito, University of Kansas, sbeverly@ukans.edu.
- Dunn, Elizabeth; and J. Gordon Arbuckle, Jr. (2000) "The Impacts of Microcredit: A Case Study from Perú", *Assessing the Impact of Microenterprise Services*, Washington, D.C.:United States Agency for International Development, www.mip.org.
- Johnson, Susan. (1999) "Gender and Microfinance: Guidelines for Good Practice", manuscrito, suzanjohnson@compuserve.com.
- Johnson, Susan; and Thalia Kidder. (1999) "Globalization and gender—dilemmas for microfinance organizations", *Small Enterprise Development*, Vol. 10, No. 3, pp. 4-15.
- Kabeer, Naila. (2001) "Conflicts Over Credit: Re-evaluating the Empowerment Potential of Loans to Women in Rural Bangladesh", *World Development*, Vol. 29, No. 1, pp. 63-84.
- Kantor, Paula. (2000) "Are Economic Outcomes Enough? Incorporating Empowerment Outcomes into a Definition of Microenterprise Success: Evidence from India", manuscrito, University of Madison-Wisconsin, pkantor@consci.wisc.edu.
- MacIsaac, Norman. (1997) "The Role of Microcredit in Poverty Reduction and Promoting Gender Equity: A Discussion Paper", reporte al CIDA, macisaac@mos.com.np.
- Morris, Gayle A.; and Richard L. Meyer. (1993) "Women and Financial Services In Developing Countries: A Review of the Literature", *Economics and Sociology Occasional Paper No. 2056*, The Ohio State University, meyer.19@osu.edu.

- Rahman, Aminur. (1999) "Micro-credit Initiatives for Equitable and Sustainable Development: Who Pays?", *World Development*, Vol. 27, No. 1, pp. 67-82.
- Robinson, Marguerite S. (1994) "Savings Mobilization and Microenterprise Finance: The Indonesian Experience", pp. 27-54 en María Otero and Elisabeth Rhyne (eds) *The New World of Microenterprise Finance*, West Hartford: Kumarian, ISBN 1-56549-031-2.
- Rutherford, Stuart. (2000) *The Poor and Their Money*, Delhi: Oxford University Press, ISBN 0-195-65255-X.
- Schreiner, Mark; Sherraden, Michael; Clancy, Margaret; Johnson, Lissa; Curley, Jami; Grinstein-Weiss, Michal; Zhan, Min; and Sondra Beverly. (2001) *Savings and Asset Accumulation in Individual Development Accounts*, Center for Social Development, Washington University en St. Louis, gwbweb.wustl.edu/users/csd/.
- Sherraden, Michael. (1991) *Assets and the Poor*, Armonk, NY: M.E. Sharpe, ISBN 0-87332-618-0.
- Schuler, Sidney Ruth; Hashemi, Syed M.; and Shamsul Huda Badal. (1998) "Men's violence against women in Bangladesh: undermined or exacerbated by microcredit programmes?" *Development in Practice*, Vol. 8, No. 2, pp. 148-157.
- Zeller, Manfred; and Manohar Sharma. (2000) "Many borrow, more save, and all insure: Implications for food and micro-finance policy", *Food Policy*, Vol. 25, pp. 143-167.